

A PROPOSITO DEL DRAMA DE CLARIN

Con motivo del estreno en Barcelona, del drama *Teresa, de Clarín*, se ha hablado nuevamente del antagonismo que se supone existe entre los públicos madrileño y barcelonés. A decir verdad, creemos que no hay tal antagonismo. Las estadísticas demuestran que la mayoría de éxitos de Madrid han sido confirmados en Barcelona, y vice-versa. Echegaray y Guimerá, dos figuras bien distintas, valen indistintamente en una y otra ciudad.

Ahora bien, no hay que negar que, en cierta clase de asuntos, hay disparidad absoluta entre los dos públicos, y como estos asuntos á que me refiero forman parte muy importante de las modernas tendencias literarias, lo primero que se ocurre, es que nuestro público tiene un grado de cultura superior al de Madrid. Y aquí entra el error. Si clasificamos el teatro en antiguo, nuevo y novísimo, veremos que ambos públicos estan de acuerdo en los dos primeros períodos. Discrepan amenundo en el tercero, y parece á primera vista que Madrid representa el atraso y Barcelona el progreso. Esto obedece á la extraordinaria ignorancia que dentro del teatro libre se ha dado á un grupo especial que, al fin y al cabo, no por ser muy interesante, pasa de ser uno de los muchos grupos en que pueden clasificarse los asuntos nuevos.

Se ha dado en llamar problema social, á la lucha de clases; pero dentro de la sociedad se desarrollan otros problemas que no por ser menos patentes causan menos trastorno. Los problemas que se presentan en el seno de la familia, tienen en Madrid, más importancia que aquél. Pues

bien, como la evolución dramática ha de tener su base en el espíritu público, Madrid comprenderá mejor un drama *de familia* y Barcelona un drama *de clases*. Realidad, de Galdós ha sido mejor comprendida en Madrid, aunque bien recibido por ambos públicos. En cambio Barcelona ha interpretado *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen como seguramente no lo interpretaría el público madrileño.

En una palabra, las cuestiones sociales que interesan al público madrileño son los conflictos de la vida de familia; las que interesan al público barcelonés son los conflictos de clases. Esta es la base fundamental de la divergencia de criterio. No cabe duda de que, la predisposición del público y el conocimiento que tenga de la materia que vá á juzgar, es el elemento principal para apreciar la obra. Véase si no, lo que pasó en Alemania con las obras de Ibsen. *Nora* no fué admitida hasta que el autor se decidió á variar el final del drama que equivale á modificar el drama todo.

Estas diferencias de criterio se acentúan luego, con la exajeración, y esto ha ocurrido con el ensayo de Clarín. Seguramente que *Teresa* nunca ha querido ser un drama socialista; pero en este sentido lo han tomado uno y otro público desde un principio y esta ha sido la causa del fracaso y del éxito, ambos injustos. Cuando el público madrileño creyó hallarse en presencia de un drama socialista, se escandalizó y no quiso oír más y protestó, más que contra la obra, contra el socialismo; porque allí significa una cosa muy terrible que nadie sabe lo que es de cerca y que para ellos es el *coco*. En cambio en Barcelona se respira un aire tan saturado